

Tendencias de la historiografía pediátrica española

ROSA BALLESTER *

La infancia ha sido tradicionalmente una de las áreas menos contempladas por los historiadores. Pese a la existencia de algunos intentos aislados, puede decirse que fue a partir de la obra de Freud cuando esta época de la vida comenzó a ser objeto de estudio de la antropología, la sociología y la psicología. Ultimamente también ha merecido ser materia de interés para el historiador, hecho directamente ligado con la corriente historiográfica que tuvo su punto de partida en las orientaciones iniciadas hace unos cincuenta años por el denominado grupo de *Annales*. Uno de sus epígonos puede considerarse la «historia de las mentalidades», iniciada cuando el historiador cayó en la cuenta que bajo la serie de condicionamientos (económicos, técnicos, científicos, políticos, etc.) el conocimiento no trabaja con lo que en rigor son «ideas» críticamente establecidas, conscientemente aceptadas por aquél que las posee. Si el conocimiento está en conexión con la sociedad y ésta es siempre herencia (al menos en buena parte), quiere decirse que el conocimiento recibe de la sociedad una herencia de elaboraciones mentales que aprende, que se incorporan y sobre las cuales se apoya para desenvolver su actividad crítica. Este repertorio, coherente desde el punto de vista histórico, sería para Maravall, uno de los mejores conocedores del tema, la mentalidad de un grupo en un momento dado: imágenes de la realidad, sentimientos básicos, valores vigentes, aspiraciones y creencias.

Pues bien, esta «nueva» historia al acercarse a espacios hasta entonces no bien explorados y al indagar sobre el modo como amplias capas sociales vivencian los acontecimientos de su vida cotidiana (lo cual plantea dificultades metodológicas por ejemplo en cuanto a la elección de las fuentes adecuadas) toma en consideración grupos sociales hasta entonces poco estimados, convirtiéndolos en sujetos de investigación preferente. En el caso concreto de la infancia, puede decirse que fue a partir de las aportaciones de

* División de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina de Alicante.

Philippe Ariès (1960) y George Snyder (1965) cuando se inició el despegue de publicaciones que le hacen hoy en día ser uno de los temas de moda.

La novedad, por otro lado, no reside en el tema en sí sino en la forma concreta de abordarlo. Su análisis desde el punto de vista histórico-médico en España, puede servir además para detectar los múltiples elementos que van a intervenir en la evolución de las distintas tendencias historiográficas que han ido apareciendo.

Podríamos subrayar, por ejemplo, la influencia de las actitudes sociales hacia el niño, «descubierto» como tal por la burguesía de los siglos XVIII y XIX generalmente desde los esquemas románticos. Pero además qué duda cabe que hay que tener en cuenta la situación específica de los conocimientos pediátricos e histórico-médicos en nuestro país, que incidirán directamente en que el tema se aborde desde una u otra perspectiva.

Puesto que nos es indispensable conocer el contexto en el que el citado proceso se originó, me referiré en primer lugar a los estudios realizados en esta área geográfica, para analizar más tarde los trabajos generados en nuestro propio país.

1. *LOS ESTUDIOS HISTORICOS SOBRE MEDICINA INFANTIL DE AUTORES NO ESPAÑOLES*

En el campo de la historia de la medicina, el interés por el mundo de la infancia procede de dos fuentes principales: la primera, tiene relación con aquellos factores científicos y sociales que dieron lugar al nacimiento de la especialidad pediátrica en la escuela anatomoclínica de París, proceso difundido a otros países europeos y a América. Su resultado final fue su autonomía doctrinal y su institucionalización como una especialidad médica bien delimitada. En segundo lugar, habría que señalar que la atención hacia la medicina infantil vino —como en tantos otros campos— como consecuencia de la evolución intelectual que tuvo lugar en la historiografía europea hacia mediados del siglo pasado, que intentó aplicar a la historia de la medicina el rigor del método experimental, propio de las ciencias de la naturaleza, positivando así los esquemas típicos del período romántico. El análisis objetivo y riguroso de las fuentes fue la labor emprendida por la generación de De Renzi en Italia, Daremberg en Francia o Haeser en Alemania. En 1850 aparece la primera obra de intención claramente histórica en el terreno que nos ocupa: *Grundlage der Literatur der Pädiatrik, enthaltend die Monographien über kinderkrankheiten* (Leipzig, 1850). Su autor, Friedrich Meissner, profesor

de obstetricia en Leipzig, fue uno de aquellos médicos centroeuropeos profundamente influidos por la medicina francesa que Wunderlich reflejara en su *Wien und Paris* en 1841. Tradujo, por ejemplo, un año después de que apareciera, la obra fundacional de la nueva pediatría, el *Traité des maladies des enfans nouveau-nés et à la mamelle* (París, 1838). En la obra antes citada, recogió impresos pediátricos entre 1472 y 1849; al margen de esta interesante (aunque acrítica en ocasiones) recogida de fuentes, se observa una actitud de continuidad, de evolución de las distintas temáticas hasta la situación actual. Como se ve, el acercamiento histórico que suele personificarse en el gran fisiopatólogo Wunderlich, la concepción dinámica de la historia manifiesta, por lo demás, en el período romántico, el presente como culminación de un proceso y el pasado como antecedente de las ideas actuales.

A partir de la obra de Meissner, en pleno proceso de consolidación del especialismo pediátrico, en algunos estados alemanes y en una serie de núcleos pioneros en el campo que nos ocupa pertenecientes al Imperio austríaco como Budapest, Praga y Viena, aparecieron entre 1904 y 1906 varios trabajos de tipo monográfico y dos exposiciones sistemáticas. Ludwig Unger inicia esta fase con la publicación *Das Kinderbuch des Bartholomäus Metlinger (1457-1476). Ein Beitrag zur Geschichte der Kinderheilkunde im Mittelalter*. Leipzig, 1904. En ella da noticia de uno de los primeros incunables pediátricos en lengua vernácula; el trabajo de Unger, que escoge fragmentos del texto y los transcribe modernizándolos, deja mucho de ser riguroso. Por el contrario, las dos exposiciones sistemáticas comentadas con anterioridad son claro reflejo del movimiento que tuvo como resultado la constitución de la Historia de la Medicina como disciplina médica autónoma. Su formulación inicial más lúcida la dio Theodor Puschmann, cabeza indiscutible de este movimiento cuyo objetivo era la creación de una disciplina —nacida de las propias exigencias del especialismo médico— que sirviera de punto de vista general e integrador de todas las demás disciplinas así como de conexión con los diferentes aspectos de la cultura y de la vida humana. El programa de Puschmann cristalizó, como es bien sabido, en la generación de Karl Sudhoff y Max Neuburger.

La primera exposición sistemática la encontramos en el capítulo «Geschichte der Kinderheilkunde» redactado por el berlinés Wolf Becher para el conocido *Handbuch der Geschichte der Medizin* iniciado por Puschmann y dirigido por M. Neuburger y J. Pagel (1905). Becher es el autor, en esta misma obra, de la historia de la profesión y la enseñanza médicas y de la historia de los hospitales (es decir, los aspectos más claramente sociales de la medicina). El capítulo pediátrico comienza con una declaración programática

«el desarrollo de la pediatría ha marchado paralelo al de la medicina

interna. Los métodos clínicos y de investigación son los mismos...».

Sin embargo considera la necesidad de que se erijan hospitales propios y se continúen estudiando aspectos tan específicos como la alimentación y la higiene corporal, el crecimiento y el desarrollo. Con un sentido «utilitario», pasa por alto períodos anteriores y comienza la exposición de las distintas áreas temáticas en el siglo XIX, remontándose alguna vez a finales del XVIII como punto de referencia y citando autores coetáneos (como Czerny, Keller, Schlossmann) y hallazgos recientes (como las investigaciones sobre el metabolismo material y energético de Camerer, Rubner y Heubner). Pero es justo reconocer que, junto a este sentido pragmático, conoce y maneja muy seriamente los datos históricos que, como en el caso de la meningitis cerebroespinal epidémica, toma prestados del tratado de A. Hirsch *Handbuch der epidemischen Krankheiten* (1860-1864); o de autores tan significativos como Haeser o Jagger en otros capítulos.

De características similares, aunque con un menor volumen de material, es el capítulo escrito por H. Brüning para el *Handbuch der Kinderheilkunde* de M. von Pfaundler y A. Schlossmann (1906).

Tras este empuje inicial, la indagación histórica permaneció relativamente estancada hasta resurgir en el período de entreguerras. En efecto, en 1925 aparecen dos obras importantes: la del americano John Rüräh, que publicó dos textos muy similares en 1925 y 1930 respectivamente, y la de Abraham Levihson que está en la misma línea. Se trata en ambos casos de semblanzas biográficas dirigidas a pediatras por autores que son sus colegas en el campo profesional, y que inicialmente están publicadas a pequeños retazos, en revistas de la especialidad. Esta fórmula, iniciada entonces, puede decirse que ha continuado hasta hoy sin solución de continuidad.

Un proyecto más ambicioso fue el emprendido por el inglés Georg F. Still en su historia de la pediatría, editada en 1931.

«Ningún inglés —dice— ha escrito una historia de la pediatría. Por ello he querido investigar en archivos y bibliotecas obteniendo unos conocimientos de primera mano de las obras y sus autores, tanto como los recursos disponibles en Londres, Oxford y Cambridge me lo han permitido».

Y continúa más tarde:

«Hay dos formas de acercamiento a la historia de la medicina. Una puede ser el trazar el desarrollo de los conocimientos en relación con órganos, funciones, enfermedades, sin entrar en la personalidad de los autores de dichos avances. O, por el contrario, se pueden subordinar los detalles del progreso estudiando los hombres, sus vidas, sus obras... Este último

método es el que más me ha interesado ya que muchos de nosotros estamos interesados en conocer como otros hombres han resuelto situaciones relativas al mismo campo profesional en el que trabajamos».

Sin embargo, a diferencia de las anteriores, la historia de Still no es puramente biográfica y aunque adolece de una serie de aspectos negativos, como el estar excesivamente centrada en el área anglosajona y la casi nula interpretación histórica de los datos, no deja de tener interés en otros aspectos como la inclusión de los apéndices con disertaciones inaugurales, folletos y otros documentos que revelan su paciente labor de recopilación en las excelentes bibliotecas y archivos ingleses; muchos de ellos de difícil localización por tratarse de ejemplares únicos o raros que no habían sido citados anteriormente.

En una órbita totalmente distinta se sitúa el *Ertslinge der Pädiatrischen Literatur* de Karl Sudhoff. Gran historiador, entre su ingente tarea de investigación documental está precisamente la edición facsímil de tres incunables pediátricos, los de Paolo Bagellardo, Bartolomé Metlinger y Cornelio Roelans, Sudhoff no se limita a reproducir los textos, sino que realiza una edición crítica de los mismos datando los fragmentos y autores e indicando, por ejemplo, que el libro de Roelans es fundamentalmente la recopilación de una *Practica puerorum* de autor medieval desconocido basada en fuentes griegas y árabes. Asimismo llamó la atención sobre el hecho de que Sebastián Ostericher en 1540 y Nicolás Fonteyn en 1640, la refundieran y añadirían comentarios originales, con lo que demostró lo duradero de su influencia. Como se ve un acercamiento fiel a los principios metodológicos de la historiografía positivista; un gran rigor en los planteamientos aunque con un alejamiento total del mundo de la medicina mundial, sin ningún atisbo «utilitarista».

Tras la última guerra, se observa un crecimiento moderado de la historiografía pediátrica con estudios monográficos relativos a figuras importantes, a instituciones hospitalarias o benéficas, a asociaciones profesionales o a la pediatría de un país determinado. No obstante, los acercamientos en general no han diferido de las distintas líneas antes esbozadas. En tres textos podríamos personalizar las orientaciones actuales: La *History of Pediatrics*, de Abt y Garrison (1965) ampliación de la que el propio Garrison realizó en 1923; está ordenada cronológicamente y añade descripciones de los principales descubrimientos, las diferentes escuelas y el avance de los conocimientos en las diversas áreas, con una especial relevancia del mundo norteamericano. Las otras dos pertenecen al área germánica: la primera de ellas, realizada por A. Peiper, en 1951, es una historia de la pediatría ordenada no cronológicamente sino de forma sistemática a través de grandes

capítulos (alimentación, enfermedades infecciosas, higiene, etc.); puede decirse que es la más completa que existe hoy día desde el punto de vista de la historia de las ideas.

En tercer lugar, hay que hacer referencia al programa de Eduard Seidler, parcialmente realizado por él mismo y algunos de sus discípulos. Dicho programa está ya contenido en la comunicación presentada al XXIII Congreso Internacional de Historia de la Medicina celebrado en Londres en 1972: «Ärzte und kinde: motiven der neueren Pädiatrie»; aunque unos años antes ya había iniciado el tema en un artículo publicado en 1966 y al que tituló «Dans Kind im Wandel Wissenschaftlicher». Seidler pertenece al grupo de historiadores de la medicina ciertamente influidos por la figura de Henry Sigerist, decisiva, como es bien sabido, en la historiografía médica de este siglo: la superación de la mera composición factual positivista por una auténtica comprensión de su sentido último, junto a la apertura del historiador a los aspectos sociales de la medicina. En diversos artículos publicados por este autor en revistas especializadas se ocupó de las características de la medicina bajomedieval en París y abordó asimismo el viejo tema de Sudhoff sobre el significado de la *Practica puerorum* en la evolución de los conocimientos pediátricos. Sin embargo, quizá lo que reviste mayor interés desde el ángulo que nos interesa es el hecho de haber sido el primero en subrayar una necesidad:

«un análisis histórico que quiera abarcar en su punto de partida todos los posibles aspectos parciales de la atención médica hacia el niño, no deberá tener sólo en cuenta la pura cronología de los hechos. Junto a ella, habrá de considerar, la general actitud ante la infancia y el modo de entender lo que ésta es».

Para poder realizar este *desideratum*, la realidad del niño exige la visión conjunta de los problemas que en el curso de la historia se han repartido la Pediatría, la Psicología y la Psiquiatría infantiles; así como la Pedagogía y las Ciencias de la Conducta, en una investigación integradora de estas realidades. Desde su situación como profesor de Historia de la Medicina en Friburgo ha dirigido diversos trabajos orientados en su mayoría hacia el análisis histórico de la psiquiatría infantil en el área francesa y suizo-alemana.

Por lo demás, la referencia a fuentes españolas en todas las obras citadas con anterioridad es escasísima y limitada, en general, a autores de la talla de Mercado y Lobera de Avila. Still llega a decir incluso que: «Spain had contribued very little to the literature of pediatrics».

2. LA HISTORIOGRAFÍA PEDIÁTRICA EN ESPAÑA

Prescindiendo de los antecedentes procedentes de los eruditos ilustrados —por ejemplo Nicolás Antonio se ocupa de varias figuras importantes en el campo que nos ocupa— y de los tratadistas de monografías sobre medicina infantil y expositos que incluyen amplias referencias históricas (por ejemplo Luis Brochero (1626), Fray Tomás Montalvo (1700), Arteta (1802) o Hervás y Panduro en su *Historia de la vida del hombre* (1789)); el punto de partida obligado son las obras de Antonio Hernández Morejón (1773-1836) y Anastasio Chinchilla (1801-1867). Estas obras, como ha sido puesto de relieve tantas veces, tienen la característica común de ser repertorios biobibliográficos más propios en realidad de la historiografía ilustrada y en cuanto a la recogida sistemática de materiales propios y ajenos es asunto demasiado conocido para volver sobre él. En ambas encontramos amplias referencias informativas, más o menos rigurosas, de los autores españoles que tuvieron alguna relevancia en la medicina infantil y sin duda continúan siendo de indispensable manejo para el historiador.

Al margen de otro tipo de consideraciones, Morejón y Chinchilla van a iniciar, en la parcela a la que nos estamos refiriendo, las primeras controversias que pueden muy bien encuadrarse en lo que se ha venido a llamar «la polémica de la ciencia española», que en este caso tiene como núcleo fundamental de referencia las obras de los siglos XVI y XVII. De esta forma, cuando Hernández Morejón se ocupa de Juan de Villarreal y su obra dice:

«Mueveme a ello [el darla a conocer] la gloria de nuestra literatura, tan poco conocida como injustamente despreciada por los extranjeros, siempre dispuestos a publicar nuestras faltas y rara vez a hacernos la justicia a que por más de un título somos acreedores. La ligereza con que hablan de nuestros conocimientos científicos, la ignorancia con que deciden sobre el origen de algunos descubrimientos que nos pertenecen, el afán incesante de hacerse superiores siempre..., les ha hecho incurrir en errores imperdonables que a nosotros nos toca aclarar y desvanecer».

Posteriormente, aplica estas ideas a demostrar

«la exactitud, precisión, método y claridad con que los médicos españoles observaron estas anginas primero que algunos, y desde entonces por antonomasia se les denominó *el garrotillo de los españoles*... con ello se aseguraron un lugar muy distinguido en los anales de la historia de la ciencia... cuando los escritores le lean, dejarán de celebrar al inglés Home cuando Villarreal le arrebató la gloria ciento cincuenta y siete años antes»

La figura de Villarreal, por cierto, fue destacada en este sentido, unos años más tarde, por Iglesias Díaz.

La obra de Chinchilla es mucho menos mesurada que la de Hernández Morejón y en su afán apologético cuando escribe, por ejemplo, sobre Damián Carbó y comenta su escasa originalidad llega a decir: «los tratamientos que ofrece están acomodados a las ideas de Hipócrates, Galeno o Avicena»; se apresura a añadir que «todo ello no disminuye el mérito de Carbón porque de este error participaron sin duda los principales médicos de Europa». Alejado del distanciamiento histórico y el análisis crítico, se adhiere o se enfrenta con determinada figura del pasado. Cuando se refiere al libro de Jaime Bonells: *Prejuicios que ocasionan al Género Humano y al Estado las madres que rehusan criar a sus hijos* (1786) dice:

«la elocuencia, la energía del lenguaje y las muchas observaciones dan a esta obrita un valor inestimable. Ella debería constituir una de las principales arras que había de entregar el esposo a su esposa el día del matrimonio con la obligación de leerla muchas veces. A buen seguro que ni habría madres desnaturalizadas ni tantos profesores necios y aduladores que sin fundamento asienten a las sugerencias de aquellas».

El interés que los autores arriba citados mostraron por determinadas figuras españolas que habían aportado conocimientos importantes sobre medicina infantil pesó sin duda en el tipo de trabajos históricos realizados durante el siglo XIX y gran parte del XX. Estos estudios tienen la característica de ser obras de pediatras, circunstancia lógica si tenemos en cuenta que la historiografía española tardó en incorporarse a las corrientes europeas que antes hemos delineado. En general, el nivel de estos trabajos es muy bajo; las escasas, aunque dignísimas figuras, que pudieron ser claves en el desarrollo de la historia de la medicina española (Peset y Vidal, Rodrigo Perregás, Comenge), no se ocuparon directamente de esta área.

Analizando los estudios existentes, pueden distinguirse dos etapas: la primera, coincidente en líneas generales con lo que acabamos de comentar, tuvo su punto culminante en lo que a cantidad de publicaciones se refiere, en el quinquenio anterior a la Guerra Civil, siendo su figura más representativa Andrés Martínez Vargas. La segunda etapa, se inicia en la década de los sesenta en torno al Instituto de Historia de la Medicina de Salamanca.

El tema de la difteria es retomado por Pablo Villanueva cuando tradujo la *Historia de la Medicina* de Renouard en 1871, añadiéndole gran cantidad de anotaciones propias. Exaltando al máximo a Ruizes de Fontecha, Pérez de Herrera, Pérez Cascales, Juan de Villarreal y Soto dice que

«ello constituye una de las conquistas más dignas de aprecio de la medicina española..., admiradores pues nuestros médicos de las doctrinas de Cos y de Alejandría, se pusieron a comentar los escritos de sus jefes (Hipócrates y Galeno) y modificarlas en todo aquello que no estaba conforme con las

nuevas observaciones. Sin estas firmes bases de la ciencia, poco o nada hubieran añadido a lo dicho por aquellos grandes médicos y ahora nos encontraríamos a la misma altura de adelantos que en la Antigüedad».

Frente a esta «patriótica» visión que, como veremos, va a continuar teniendo partidarios acérrimos, aparecen otra serie de figuras que muestran una actitud mucho más pesimista. Voy a personificarla en la figura de un gran español, Francisco Criado y Aguilar. En el discurso de inauguración del curso 1908-1909 en la Universidad de Madrid que rotula «Algunas reflexiones sobre medicina sociológica» refiriéndose a la pediatría comenta:

«Las entusiásticas alabanzas de nuestras glorias que en lontananza se destacan como realidad, aunque pretérita, altamente consoladora, no resuelven las estrecheces de la vida nacional»

ya que

«los males que nos aquejan hállanse profundamente arraigados en nuestra historia, plagada de deficiencias que aún persisten y cuya extinción ni se vislumbra. En relación con la ciencia hay una falta de paralelismo entre el cultivo intensivo de la teoría y el cultivo menos asiduo de la práctica..., y además, ampulosidad en el estilo, exhuberancia en la expresión, culto excesivo a la palabra, característico de un intelectualismo decadente. La única salida es la educación: el niño es el germen de la regeneración de la futura España».

Criado, no obstante, tampoco realiza ningún esfuerzo por aclarar la realidad histórica que apriorísticamente juzga de forma negativa.

La figura más importante de esta primera etapa fue, sin duda, Andrés Martínez Vargas (1861-1948), figura en la que puede personalizarse la institucionalización de la especialidad pediátrica en España. La mayor parte de su actividad profesional se desarrolló en Granada y Barcelona como catedrático de pediatría, siendo además, una persona con grandes inquietudes y sensibilidad social. Pero nos interesa aquí únicamente su actividad historiográfica.

Martínez Vargas conocía el mundo de la historia de la medicina centroeuropea a través de sus numerosos contactos con el ambiente alemán y su pertenencia a diversas asociaciones europeas de higiene y pediatría. A partir del prólogo que escribe a la traducción española por Montaner de la Poza del capítulo histórico de Brüning en el *Handbuch der Kinderheilkunde* dirigido por M. Pfaundler y A. Schlossmann (1910-1912), se inició su interés por la historia, que va a orientar en el sentido de reivindicar los autores españoles ausentes en la bibliografía histórico-pediátrica cincuante en Europa. Con él resurge, una vez más, la polémica iniciada por Morejón y

Chinchilla con respecto a la prioridad histórica de los estudios realizados en España sobre el garrotillo en un trabajo titulado «La doctrina clínica de la difteria defendida por los médicos españoles de los siglos XVI y XVII» que presentó en la Sección pediátrica del Congreso Internacional de Medicina celebrado en 1897 en Moscú, en el que no añade nada nuevo. Es un trabajo que aparecerá, con ligeras variantes, en otros lugares (por ejemplo en el prólogo que hace de la traducción del tratado de pediatría de Jules Comby); y que más ampliado, presentó en el X.º Congreso Internacional de Historia de la Medicina celebrado en Madrid en 1935, y ese mismo año, en varios artículos publicados en *El Siglo Médico*. Asiduo de las bibliotecas de Barcelona y coleccionista de libros, fue recopilando un material que acabó por cristalizar en una *Historia de la Pediatría española*, obra póstuma impresa entre 1952 y 1954. Carece este texto del necesario rigor histórico, la mayor parte de los datos son indirectos y comete bastantes errores cuando no se basa en la lectura directa de las fuentes. En él se erige asimismo en paladín defensor de la patria. Sus motivaciones al acercarse a la historia de la pediatría española quedan bien resumidas en las siguientes palabras:

«Debemos hacernos dignos de ella. España ha sido la primera nación en Europa que implantó la enseñanza oficial y obligatoria de la pediatría, tal y como si respondiera con esta medida, a su intuición científica y a su abo-lengo. No ignorais que España ha dado en los tiempos pretéritos la más copiosa literatura sobre enfermedades de los niños: recordemos a los médicos árabes de la escuela cordobesa, Rases (sic) y Avenzoar; recordemos a Damián Carbón, a Luis Mercado, a Sorapant (sic) de Rielos..., y otros que durante los siglos XVI y XVII dieron a la luz los *únicos* libros del mundo acerca de las enfermedades de los niños. Por estos precedentes históricos, carece de fundamento la afirmación de que la pediatría es un arte genuinamente francés

... —y añade más tarde—

estos precedentes históricos requieren de nosotros un esfuerzo común para continuar la obra... Todo por nuestro niños, para que ellos lleguen a realzar el prestigio y a propulsar el engrandecimiento de nuestra patria».

En suma, y a mi entender, un proyecto frustrado al intentar calcar un modelo historiográfico —el alemán— sin la necesaria crítica en la recogida y en el análisis crítico de las fuentes. Muy alejado también de la obra de figuras como L. Comenge o Martínez Vélez, estudiadas por Juan Riera Palmero y Luis García Ballester respectivamente.

Por impulso de Martínez Vargas y de otro pediatra-historiador no profesional, Eduardo García del Real —traductor de la obra de O. Heubner y admirador de la pediatría alemana— aparecieron una serie de artículos

entre 1934 y 1936 en los *Trabajos de Historia crítica de la Medicina*, en *El Siglo Médico* y en las *Actas* del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Dichos trabajos fueron firmados por Villaplana Satorre, Alvarez Sierra, Arístegui, Sáinz de los Terreros, Hernández Briz (en uno de cuyos artículos el título se inicia con las significativas palabras de «Hagamos patria») y Jesús Sarabia Pardo, entre otros. Este último participó en la empresa iniciada en 1921 por el Ministerio de Instrucción Pública y la Real Academia de Medicina, en la realización de una «Biblioteca Clásica de la Medicina Española» (cuyo comentario más piadoso sería el calificarla de «pintoresca») mediante la edición de la conocida obra de Gerónimo Soriano *Método y orden de curar las enfermedades de los niños*, en 1929. Nicasio Mariscal fue el incitador de tal obra en la que, según las propias palabras de Sarabia:

«pretendo que sus indicaciones de fondo [las de Mariscal y Cortezo, presidente este último de la Real Academia de la Historia], en esta publicación sean secundadas por mí, aunque solamente me reserve la parte mecánica de recopilación de la obra de Gerónimo Soriano y algún comentario más o menos pertinente, en demostración del mérito de aquél gran observador de la clínica».

Efectivamente, su mayor mérito consistió en esta recopilación en un texto que no ofrecía, por lo demás, graves problemas en este sentido (si lo comparamos, por ejemplo, con la desastrosa traducción que en dicha colección hizo N. Mariscal de las *Parabolaes medicationis de Arnau de Vilanova*).

La monografía de Rico Avello sobre el garrotillo (1956), es el canto de cisne de la controversia acerca de la aportación de los españoles a la historia de la pediatría.

A partir de esos momentos y sobre todo, en la década de los sesenta, se inicia un acercamiento distinto, «profesional», de historiadores de la medicina en un contexto de institucionalización de la disciplina radicalmente diferente del de etapas anteriores. Sobre esos supuestos y tomando como base los trabajos de investigación del seminario de Historia de la Medicina Española de la Universidad de Salamanca, principalmente los de M. Jacob Castillo (1962) A. Estrada Molina (1963) y J. R. Zaragoza Rubira (1964), L. Sánchez Granjel, publica en 1965 su *Historia de la pediatría española*, recientemente reeditada. Posteriormente se han realizado diversos trabajos monográficos tanto en el seno del Instituto de Salamanca como en otros departamentos de Historia de la Medicina existentes en España.

Quizá la característica más significativa de estos últimos años —que queda bien reflejada en los artículos de las revistas de la especialidad y en las *Actas* de los sucesivos Congresos de Historia de la Medicina— sea la aporta-

ción que en el campo de la historia de la salud y la enfermedad infantiles, están realizando profesionales de otras ramas especialmente demógrafos, historiadores generales y antropólogos que enriquecerán sin duda con diferentes perspectivas este campo.

BIBLIOGRAFÍA

- Por razones obvias resulta imposible ofrecer aquí el aparato crítico exhaustivo correspondiente. Los trabajos citados a continuación son expresivos de grandes tendencias o bien constituyen estudios que aportan datos de interés en algún aspecto específico de la historiografía pediátrica.
- ABT, I.; GARRISÓN, F. (1965) *History of Pediatrics*. Philadelphia.
- ÁLVAREZ SIERRA, J. (1935). Los médicos de niños judíos y árabes. *Actas X Cong. Int. Hist. Med.*, vol. 1, Madrid, pp. 67-77.
- ARIÈS, Ph. (1960) *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*. Paris.
- ARISTEGUI Y SARRIA, I. de et alia (1936). Trabajos sobre los pediatras B. Rush, S. Th. Soemmering y G. Arsmrong. *Trabajos de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina*, 8, pp. 125-139.
- BALLESTER, R. (1977) *La historia clínica pediátrica durante el siglo XIX*, Zaragoza.
- BALLESTER, R. (1978-79). La utilización de los clásicos en la obra pediátrica de Luis Mercado (1525-1611) *Asclepio*, 30-31, pp. 307-318.
- BALLESTER, R. (1983). Factores biológicos y actitudes vigentes frente a la infancia en la sociedad española del Antiguo Régimen. *Asclepio*, 35, pp. 343-357.
- BECHER, W. (1905). Geschichte der Kinderheilkunde. En: *Neuburger; M.; Pagel, J. (dirs) Handbuch der Geschichte der Medizin*, vol. II, Jena, pp. 878-1.000.
- BOKAY, J. von (1922) *Die Geschichte der Kinderheilkunde*, Berlín.
- BRÜNING, H. (1906). Geschichte der Kinderheilkunde. En: PFAUNDLER, M. V.; SCHLOSSMANN, A. (eds.) *Handbuch der Kinderheilkunde*, 2 vols., Leipzig.
- CARLES, C. (1977). *Glosario médico de la obra «Methodo y Orden de curar las enfermedades de los niños» de J. Soriano*. Valencia, Tesis de Licenciatura.
- CARRERAS PANCHÓN, A. (1977) *El problema del niño expósito en la España Ilustrada*. Salamanca.
- CARRERAS PANCHÓN, A. (1978). *La obra de Juan de Villareal y otros estudios histórico-médicos*. Salamanca.
- CARRERAS PANCHÓN, A. (1978-79). Pérez Cascales y la clínica del garrouillo *Asclepio*, 30-31, pp. 319-322.
- CHINCHILLA, A. (1841-1846). *Anales históricos de la Medicina en general y biobibliográficos de la española en particular. Historia de la medicina española*, 4 vols., Valencia, López y Cia., y J. Mateu Cervera.
- CORTÉS DE LOS REYES, L. (1959). *Los comienzos de la puericultura científica en España. Los cuidados y alimentación del niño en la época de la medicina galénica española (Período del Renacimiento)*. Madrid, Servicio de Protección Maternal e infantil.
- CRiado Y AGUILAR, F. (1908). *Algunas reflexiones de medicina sociológica*. Madrid, Imp. colonial de Estrada Hnos..

- DEMERSON, P. (1972). La Real Inclusa de Madrid a finales del siglo XVIII. *An. Ins. Estudios Madrileños*, 8, pp. 261-272.
- ESTRADA MEDINA, A. (1965). Tres tratados pediátricos españoles del siglo XVIII. *Cuad. Hist. Méd. Esp.*, 2 pp. 189-208.
- GARCÍA BALLESTER, L. (1978-79). Evolución y problemática de las investigaciones sobre historia de la Medicina Bajomedieval en España. *Asclepio*, 30-31, pp. 121-156.
- GARCÍA GUERRA, D. (1983). El ramo de expósitos. En: *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*. La Coruña, pp. 315-379.
- GELIS, J. (1984). *L'arbre et le fruit. La naissance dans l'Occident moderne XVIe-XIXe siècle*. Paris, Fayard.
- GRANJEL, L. S. (1965). *Historia de la pediatría española*. Salamanca. (En dicha obra se incluye una amplia bibliografía relativa al tema).
- GRANJEL, L. S. (1971). *Historia de la Pediatría*. Madrid.
- GRANJEL, L. S. (1973). Textos clásicos de la pediatría española: Damián Carbón (1541). *An. Esp. Ped.*, 6, p. 240.
- HERNÁNDEZ ALCANTARA, A. (1960). *La obra tocoginecológica y pediátrica de Núñez de Coria*. Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina Española.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1842-1852). *Historia bibliográfica de la Medicina Española*, 7 vols., Madrid, Vda. de Jordán, C. G. Álvarez y J. Rodríguez.
- HERNÁNDEZ BRIZ, B. (1920). Hagamos patria. Contribución a la Historia de la Pediatría. *El Siglo Médico*, 67, pp. 451-454.
- HERNÁNDEZ BRIZ, B. (1935). La puericultura y la maternología en el siglo XVI *Actas X Congr. Int. Hist. Med.*, vol. I, Madrid, pp. 218-226.
- HUARD, P.; LAPLANE, R. (1981-82). *Histoire illustrée de la pédiatrie*, 2 vols., Paris.
- IGLESIAS DÍAZ, M. (1862). Memoria sobre las analogías o diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles y la angina pseudomembranosa de los autores modernos. *El Siglo Médico*, 9..
- JACOB CASTILLO, M. (1962). La Pediatría y la Puericultura en España durante el siglo XVIII. *Cuad. Hist. Méd. Esp.*, 1, pp. 123-168.
- LEVISON, A. (1943). *Pioneers of pediatrics*, 2.ª ed. New York.
- LOMAX, E.; KAGAN, J.; ROSENKRANTZ, B. (1978). *Science an Patterns of Child Care*. San Francisco.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.ª; et alia (1983) *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 vols., Barcelona, Ed. Península.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.ª; BUJOSA, F. (1982). *Los tratados de enfermedades infantiles en la España del Renacimiento*. Valencia.
- MARTÍNEZ VARGAS, A (1945). Historia de la Pediatría en España. *Acta pediátrica* 3, *passim*.
- NAVARRO UTRILLA, P. (1983). Lactancia mercenaria: hipocresía y explotación. *Asclepio*, 35, pp. 375-388.
- PEIPER, A. (1955). *Chronik der Kinderheilkunde*, 2.ª ed. Leipzig.
- RAMOS FERNÁNDEZ, J. (1935). Historia de la puericultura de la primera infancia en España. *Trab. Cat. Hist. Crit. Méd.*, 4, pp. 313-324.
- RAMOS GARCÍA, E. (1972). *El nacimiento de la pediatría en Valencia*, 2 vols. Valencia, Tesis de Doctorado, mecanografiada.
- RAMOS GARCÍA, E.; MARSET CAMPOS, P. (1972). Historia social de la especialidad pediátrica en Valencia. *Méd. Esp.*, 68, pp. 169-177.
- RICO AVELLO, C. (1956). *Los clásicos del garrotillo*. Madrid.

- RIERA, J. (1973). Textos clásicos españoles de pediatría: la obra pediátrica de Luis Mercado. *An. esp. Ped.*, 6, p. 365.
- RUBIO VELA, A. (1982). La asistencia hospitalaria infantil en la Valencia del siglo XIV: pobres, huérfanos y expósitos. *Dynamis*, 2, pp. 159-191.
- RUHRÄH, J. (1925). *Pediatrics on the past: an anthology*, New York.
- SARABIA PARDO, J. (1929). *Prólogo al Método y orden de curar las enfermedades de los niños por el Dr. Gerónimo Soriano*, Madrid.
- SEIDLER, E. (1972) Arzte un Kinde. Motive der neueren Pädiatrie 23 *Int. Congress of the Hist. Méd.* London.
- SEIDLER, E. (1977). El desarrollo de la pediatría moderna. En: Lain Entralgo, P. (dir). *Historia Universal de la Medicina*, vol. VI, Barcelona, pp. 203-215.
- STILL, G. F. (1931). *The History of Pediatrics. The progress of the study of diseases of children up to the end of the XVIII Century*, Oxford.
- SUDHOFF, K. (1925). *Erstlinge der pädiatrischen Literatur*. Munich.
- USANDIZAGA SORALUCE, M. (1952). *Catálogo de los libros españoles de pediatría anteriores a 1850*. Barcelona.
- VILLANUEVA, P. (1871). *Prólogo a la Historia de la Medicina desde sus orígenes hasta el siglo XIX del Dr. P. V. Renouard*. Barcelona.
- VILLAPLANA SATORRE, E. (1935). Bibliografía histórica de la pediatría española *Trab. Cat. Hist. Crit. Med.*, 4, pp. 119-128.
- ZARAGOZA RUBIRA, J. R. (1964). *La pediatría en la España Antigua. Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 3, /2, pp. 197-217.